El Hermano Menor

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Número XVIII *Viernes de Dolores 2026*

EDITORIAL

A diario, asistimos maravillados al espectáculo de una política que ha decidido presentarse en su versión *premium:* crispada, tribal y orgullosamente incapaz de alcanzar un mísero consenso. Toda una obra maestra de cómo deteriorar las instituciones —esas cosas antiguas que mantienen en pie una sociedad— mientras se repite, con la mano en el pecho, que todo se hace "por el bien común".

Y claro, semejante ejemplo cunde. La falta de valores éticos se extiende como un perfume barato por todo el tejido social, no siendo un hecho nuevo dentro de la Semana Santa. Y no en una Semana Santa en concreto, sino en todas las que se celebran en nuestro país.

¡Qué sorpresa! Pero claro, cuando se pierde el norte moral, incluso lo sagrado termina funcionando como un pequeño parlamento en miniatura, desnaturalizando la verdadera razón de lo que se conmemora en estos días.

Así, vemos a algunos directivos, de mayor o menor importancia, antaño humildes *primus inter pares,* reinventarse en líderes carismáticos de salón, más cercanos al mando en plaza que a la hermandad fraterna.

Mientras tanto, las "capillitas" evolucionan —darwinismo social puro— de grupos con afinidad devocional a auténticos lobbies con agenda, estrategia y, por supuesto, bandos. Todo muy cristiano, faltaría más.

La frase estrella, repetida mentalmente como si fuese un salmo, queda clara:

"Quítate tú, que ahora me toca a mí".

Cuando esta dinámica se instala, llega la parte realmente emocionante: la soberbia toma el control. La comunión se resquebraja. Y lo que debería ser un espacio de fe, servicio y comunidad se convierte en un episodio *deluxe* de intrigas palaciegas. Entre incienso, marchas y penitentes, la puñalada trapera también tiene un lugar privilegiado.

Entonces llega el culmen del VIII mandamiento invertido. La mentira, la calumnia y el falso testimonio se administran con la misma alegría con la que se reparte el vestuario en los días de Cuaresma.

Eso sí, siempre "por el bien de la hermandad", porque la justificación moral nunca debe faltar. Y en el proceso, se pisotea de paso el mandamiento nuevo, ese que engloba la norma más bella del Nuevo Testamento, *"Que os améis unos a otros." (Jn 13, 34-35)*

Pero claro, eso es muy bonito enmarcado en una capilla, pudiéndose olvidar fácilmente al salir de la iglesia; aplicarlo ya es otro nivel de dificultad.

Quien no se pliega al guion es cancelado, silenciado y desterrado al cómodo exilio del que no tiene voz. La justicia sumaria del rumor funciona más rápido que cualquier cabildo. Nada como



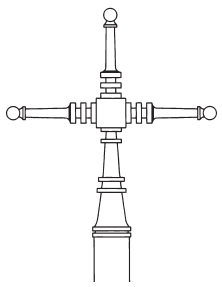
Ilustración realizada con ChatGPT inspirada en la cartelera de la película El Caso Sloane (2016)

condenar sin pruebas para sentir que se ha hecho lo correcto.

"Cor ad cor loquitur", decía el cardenal Newman: "el corazón habla al corazón". Y qué actual suena en medio de tanto corazón blindado. Calumniado y despreciado por quienes preferían destruir antes que perder poder, Newman respondió con su célebre *Apologia Pro Vita Sua,* que hoy podría servir de lectura obligatoria para más de uno.

A todos esos estrategas del pequeño poder, que usan la devoción como disfraz y la hermandad como trampolín, convendría recordarles algo muy básico: la Semana Santa no necesita emperadores de terciopelo. Necesita gente libre que elija el bien y que recuerde —aunque sea de vez en cuando— que el prójimo no es un obstáculo, sino un hermano.

La ironía es, que, mientras discuten por cargos efímeros, olvidan lo único que realmente importa: que nada de lo que buscan pertenece al Reino que dicen representar.



SUMARIO

Crispación y ruido permanente 3

Intrusos 3

José Capuz, escultor “marrajo” Aunque no siempre 5

El esplendor de la Agonía: un siglo de fe, plata y realismo en la Cartagena marraja 6

Escenas costumbristas de una Semana Santa en Cartagena 7

Olor a incienso 8

Español, cartagenero y procesionista 9

Pasatiempos 10

PRODUCE Y PRUBLICA
Equipo editorial de
«El Hermano Menor»
C/ Mayor, 13 – 30201 Cartagena
ehm@horaciogarcia.es
Archivo digital: https://tertulialavaract.es/publicaciones/el-hermano-menor
Facebook: https://www.facebook.com/elhermanomenor.ct
Twitter: @elhermanomenor_

Colaboración especial
Asociación Procesionista Tertulia La Vara Semana Santa de Cartagena
www.tertulialavaract.es

EQUIPO EDITORIAL
Editor ejecutivo e idea original;
José Horacio García Marí
Editor asociado;
José Soler Ferrándiz
Equipo editorial;
Eduardo Pérez Bódalo
Javier Pérez Bódalo
Francisco Vicente Roca Montoya
Juan Jesús Páez Sastre

Diseño, maquetación y revisión
José Horacio García Marí
José Soler Ferrándiz
Imprenta Nicomedes Gómez

Logo e imagen corporativa
José Miguel Fructuoso Asensio

Redactores
Gonzalo Cárdenas Velloso
José Manuel Soler Ferrándiz
Diego Ortiz Martínez
Alfonso Montoro
Rafael Martínez Roa
Elena García Tomaseti
Francisco Mínguez Lasheras

Fotografía e imágenes
ChatGPT
Manuel Maturana Cremades
La opinión
Agrupación San Juan Marrajo
Imprenta Nicomedes Gómez

Pasatiempos
Francisco Manzano Díaz

FINANCIA
Universidad Católica San Antonio de Murcia -UCAM-
TUTTISCOOTER
HORVS.BIZ
Paco Manzano

IMPRIME:
Imprenta Nicomedes Gómez
Depósito Legal: MU-593-2002

I. Desde esta publicación quedan invitadas cualesquiera personas que consideren oportuno escribir un artículo de opinión sobre la Semana Santa de Cartagena y su entorno remitiendo el escrito al correo electrónico ehm@horaciogarcia.es.
II. Cualquier persona que se sienta aludida por algún contenido de esta publicación queda abiertamente invitada a replicar. Los editores de esta publicación se comprometen a publicarlo íntegramente en su siguiente número.
III. Las opiniones vertidas por los distintos colaboradores no son necesariamente compartidas por los editores.
IV. La libertad de expresión y de prensa son el baluarte de la libertad y el contrapeso del poder.
V. Queda expresamente autorizada toda reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente. Se agradece nos lo comuniquen por tener constancia.

Licencia Creative Commons con Reconocimiento.

Esta publicación acabose de realizar a los veinticuatro días del año de nuestro Señor Jesucristo de dos mil veintiséis, festividad de Santa Catalina de Suecia .

LAUS DEO

I N N O V A C I Ó N

HORVS.biz

FISCAL • CONSULTORÍA • EMPRENDIMIENTO

info@horvs.biz

P A S I Ó N





Crispación y ruido permanente

por Gonzalo Cárdenas Velloso

La imagen se repite cada primavera: un grupo de hombres se coloca bajo la madera - y la penitencia-de un trono de Semana Santa. Y durante unas horas, deja atrás todo aquello que normalmente los separa.

No importa la profesión, la edad, la ideología o la forma de ver el mundo. Allí conviven un jardinero del ayuntamiento, un abogado, un operario, un político, el mecánico de un pequeño taller o un boomer.

Cada uno por sus propios motivos, pero a nadie le importa cuál es la afiliación política del que tiene delante, qué opina sobre el problema de la vivienda o si prefiere consumir huevos ecológicos. Da igual. Porque hay causas, pocas, pero las hay que están por encima de las singularidades.

Los españoles están pasando por una crisis de conceptos. Las nimiedades han hipertrofiado, eclipsando los fundamentos que se forjaron en la Historia. La polarización y la división de los españoles hacen que pierda fuerza la prosperidad, estabilidad y seguridad.

En tiempos de crispación y de ruido permanente, donde la discusión pública parece girar cada vez más en torno a lo que separa, conviene mirar estos espacios donde todavía se practica lo contrario: la cooperación, el respeto y la conciencia de pertenecer a una misma realidad colectiva.

Recordarlo puede ser el primer paso para recuperar el equilibrio de una convivencia que hoy parece cada vez más frágil.



Ilustración inspirada en la proa del trono de la Stma. Piedad del Lunes Santo (https://sanjuanmarrajo.org/)

INTRUSOS

por José Manuel Soler Ferrándiz

Durante la Semana Santa, Cartagena se trasforma. Y esto no es una frase hecha, pues aquí el tiempo no lo miden las horas, sino el ritmo del tambor marcando el paso. Son diez días donde se concentran los sentimientos más profundos de la ciudad, el momento de rememorar nuestro pasado, sentirnos orgullosos de lo que somos y, especialmente, de nuestras creencias. También es la época en la que regresan los que un día marcharon, retornando a casa por una temporada para oler de nuevo el incienso, enfundarse una túnica y un capuz, o buscar, entre la multitud de los tercios, la mirada de los suyos.

Como si toda nuestra historia cupiera en la brevedad de un verso, lo anterior se puede resumir en esa estrofa inmortal de nuestro himno, en la cual se dice que “Tu Semana Mayor se hace universo”.

Sin embargo, y desde hace no poco tiempo, se ha arraigado en Cartagena otra tradición, que no es otra que la de cruzar la procesión, buscando el atajo más cercano para pasar al otro lado de la calle, sin importar

PROCESIONISTAS IN MEMORIAM

Julio Sarabia Ros
(Resucitado)
Isabel Reche Martínez
(Marraja)
Antonio Pardo Veas
(Marrajo)
Santiago Huertas León
(Marrajo)
Mª Carmen García Lorca
(Marraja)
Manuel Ponce López
(Marrajo)
Ángel Pérez Martos
(Resucitado)
Felipe Vilas López
(Marrajo)
Francisco Montesinos Pérez-Chirinos
(Marrajo)
María Isabel López Martínez
(California)
Emilio Ros Vivancos
(Resucitado)
Jaime Lloret Blázquez
(Californio)
José Muelas Cerezuela
(Californios)
Antonio Marín García
(Procesionista)
Francisco I
(sucesor de Petrus Apostolus
Princep Apostolorum)

A todos los procesionistas y cartageneros de todos los tiempos que dedicaron su vida a engrandecer la Semana Santa de Cartagena

BEATI MORTVI QVI IN DOMINO MORIVNTVR



Fotografía de los anuncios pidiendo respeto a las procesiones que se colocan en la carrera (Diario La Opinión)

traspasar las filas de capirotes, interrumpir a una banda, o deshacer todo un desfile.

De nada sirven las indicaciones, las solicitudes de respeto por parte de las cofradías o incluso la habilitación de itinerarios alternativos. El ciudadano manda y se impone, generando incluso momentos de tensión cuando los propios participantes en el desfile o el público asistente le recriminan sus intenciones.

Por algo somos descendientes de Aníbal, y hemos hecho nuestra su famosa frase de "Aut viam inveniam aut faciam" (Encontraré un camino o lo haré).

¡Qué más da el tiempo invertido por los procesionistas, las horas de ensayo o el esfuerzo puesto para que todo salga tal y como solo se entiende en Cartagena!

Y ante esto no vale culpar a turistas y extranjeros, que ajenos a los comportamientos en procesión, y atraídos por la oferta turística, desconocen esta norma, y se quedan atrapados entre la multitud, buscando una salida desesperada sin entender la gravedad del asunto.

El verdadero problema lo tenemos aquí, en el cartagenero, el que con la excusa de "llego tarde", no puede esperar y arrambla con lo que se encuentre, sillas incluidas; con el incívico, que no contento con interrumpir el cortejo, cruza comiendo y bebiendo, sin importar rozar una capa o empujar a un penitente, incluso deteniéndose para echar fotos o hablar con la parte de su grupo que ha quedado más rezagada; y con todos aquellos que a fuerza de ver estas actitudes han normalizado la situación.

Y sobre todo, y no menos sorprendente, el propio cofrade, que sin rubor ninguno y una vez acabada su procesión, atraviesa la misma, guiado por la prisa. Sin tiempo siquiera a despojarse del vestuario que identifica a su agrupación, o del hábito de nazareno correspondiente, rompe la fila y el decoro, porque es importante llegar temprano a casa, cenar o tomarse un refrigerio lo más rápido posible. Resulta casi cómico, si no fuera por lo que tiene de irrespetuoso.

Esa persona, que hace apenas unos minutos era puro recogimiento y devoción, se afana en sortear ahora el paso de los tronos, pues el respeto se esfuma en cuanto el hambre aprieta o el cansancio hace mella, transformando al protagonista de la tradición en un peatón apresurado que esquiva sus propios símbolos.

A pesar de las campañas de concienciación, de los carteles, y de la delimitación del recorrido, el problema parece enquistado en el asfalto. La realidad es cruda, ya que no es una cuestión de falta de soluciones, sino de una erosión en el respeto que parece no tener freno.

Siempre que se aborda este problema, se recurre a la idea de imitar un recorrido vallado como el de Sevilla o Málaga, pero me temo que toda logística resulta insuficiente cuando la prisa individual se impone al recogimiento colectivo, la cultura y la fe de una ciudad.

Por muchos planes de seguridad que se diseñen, es imposible poner a un policía detrás de cada ciudadano, ni impartir la mínima pedagogía para corregir las malas conductas, siendo doloroso admitir que, en una ciudad donde se presume de marcialidad y orden, sigamos tropezando con la piedra de la mala educación.

Quizás la solución no llegue a través de más control o vallas, sino de una introspección colectiva sobre el significado y la importancia que queremos que tenga la Semana Santa en esta tierra.

JOSÉ CAPUZ, ESCULTOR "MARRAJO"... AUNQUE NO SIEMPRE

por Diego Ortiz Martínez

José Capuz, el gran escultor valenciano, es uno de los principales motivos de orgullo de los componentes de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno. El acierto que tuvieron los dirigentes que, con Juan Antonio Gómez Quiles y Juan Muñoz-Delgado Garrido a la cabeza, confiaron en los años 20 del pasado siglo para el proceso de renovación de la imaginería del Viernes Santo, primero, y para la recuperación del patrimonio perdido en la Guerra Civil, después, hizo que poseer las principales obras imagineras de Capuz se haya convertido en una de las más importantes señas de identidad marrajas.

Ya en 1943, Muñoz-Delgado, en la correspondencia con Capuz para la realización de la imagen de San Juan Evangelista, se refería a éste como "escultor marrajo" y le decía que la del Santo Entierro, era "su procesión". El conjunto de obras salidas de su estudio desde que en 1925 tallara su primera versión de la Soledad y el grupo de La Piedad, no cabe menos que calificarlo de impresionante, alcanzando sus más altas cotas en El Descendimiento y, en la que fue su última aportación al patrimonio marrajo, en el Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen.

Pero ese patrimonio no siempre se puede contemplar, se puede exhibir, para la admiración de propios y extraños. Las dos obras citadas a veces, a lo largo de la historia, ha permanecido mucho tiempo conservadas en los distintos almacenes que ha tenido la cofradía. Soy consciente -no en vano estuve en la Comisión de Iglesia durante 26 años- que es díficil estar moviendo El Descendimiento para subirlo y bajarlo del trono y llevarlo a un lugar de exposición que permita su visión por los interesados en ello, aunque existen hoy en día instrumentos que lo facilitarían mucho y que, aunque costosos, pueden ser adquiridos. La dificultad también existe con el Santo Amor, aunque, como es de suponer, es menor.

Pero, como digo, se deben salvar esos inconvenientes para que ambas obras estén permanentemente expuestas para poder ser vistas y admiradas y, también, para recibir el culto y la devoción de quienes quieran hacerlo. Recuerdo cuando, hace ya cuatro décadas, y por citar un ejemplo significativo, el escultor sevillano Juan Abascal vino a Cartagena con motivo de la realización de los grupos de El Expolio y la Condena de Jesús (en 1982 y 1984) y para participar en un ciclo de conferencias organizado por la Cofradía (en 1989). Pese a que la estética neobarroca que cultivaba el desaparecido imaginero está casi en las antípodas de la que caracteriza a Capuz, su principal deseo era ver El Descendimiento, ya que su fama es notoria entre todos los escultores y amantes del arte. Abascal, incluso, publicó un artículo sobre la obra de Capuz en el boletín que edita la Real Academia de Santa Isabel de Hungría de su ciudad natal, de la que era miembro.

Esa contemplación del conjunto artístico de Capuz tiene su máxima expresión, como no puede ser de otra forma, en la procesión del Santo Entierro en la noche del Viernes Santo. En ella se pueden ver a Jesús Nazareno, Descendimiento, La Piedad, Cristo Yacente, San Juan y la Virgen de la Soledad, arropadas todas estas imágenes con creaciones de artistas que, en algunos casos, como el de Juan González Moreno, se adaptan perfectamente a las obras de Capuz, aunque en otros, y todos tenemos claro en cual, chirría su contemplación al verlo pasar por las calles cartageneras durante la procesión, aunque eso es otra historia.



Fotografía del grupo escultorico Santo Amor de San Juan de José Capuz en su trono

Pero en ese conjunto de la noche del Viernes Santo falta una pieza, el puzle no está completo. Y esa pieza es el Santo Amor de San Juan, que Capuz concibió para ir detrás del Yacente contemplando la figura de Cristo Muerto. Es ese un conjunto -"los llorosos" se le llama en el mundo del arte- que en muchas procesiones figuran formando un conjunto en el mismo trono, pero que Capuz, debido a la distancia cronológica entre la realización de una y otra obra, concibió en dos 'pasos' diferentes.

Recientemente, la Junta de Mesa Marraja ha votado su regreso a la noche del Viernes Santo, con resultado negativo. Una decisión que, lógicamente, hay que respetar por haber sido tomada por mayoría, pero que no hay obligación de compartir, ya que pienso, como muchos cofrades, que el Santo Amor tiene su sitio en la procesión del Santo Entierro. Me dicen (no asistí a a la Junta de Mesa ya que tras toda una vida 'marraja' y mi condición de Comisario General desde hace ya más de tres décadas no me seduce ir poco más o menos como oyente) que la decisión se tomó -no sé si es correcta mi información, ya que hablo de oidas- estuvo vinculada a la propuesta que se hacía para sustituir al Santo Amor en la procesión del Sábado Santo. No conozco tal propuesta, y por lo tanto no la voy a valorar, pero lo que sí conozco es que el grupo de Capuz, su última aportación al patrimonio marrajo, luciría mucho más en la noche del viernes.

EL ESPLENDOR DE LA AGONÍA: UN SIGLO DE FE, PLATA Y REALISMO EN LA CARTAGENA MARRAJA

por: Alfonso Montoro

La Semana Santa de Cartagena no es un evento estático; es un organismo vivo que respira a través de sus Agrupaciones. De entre todas ellas, la **Agrupación del Santísimo Cristo de la Agonía**, perteneciente a la **Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos)**, se erige como un testimonio de cómo la devoción puede nacer en las aulas y culminar en las cumbres del arte sacro español.



Fotografía del Stmo. Cristo de la Agonía con Stma. Virgen de la Amargura a sus pies en su trono de plata

1. Los Orígenes: El Sueño de Sor María Mailhán (1929)

La historia de esta Agrupación no se entiende sin su raíz pedagógica y espiritual. En **1929**, los marrajos vivían un proceso de efervescencia organizativa dentro de la Cofradía. Fue entonces cuando **Sor María Mailhán**, superiora del **Patronato del Sagrado Corazón de Jesús**, vislumbró la creación de una nueva Agrupación que aglutinara a los antiguos alumnos del centro.

Bajo su impulso, un grupo de jóvenes pertenecientes a la asociación de los **Hijos de María** del colegio fundó la **Agrupación de La Agonía**. No eran solo procesionistas; eran compañeros de pupitre unidos por una fe común. Solo un año después de su fundación, en **1930**, la Agrupación cumplía por primera vez con el rito que hoy es sagrado: procesionar la imagen del Cristo Crucificado en la noche del **Viernes Santo**.

Aquellos fundadores establecieron los cimientos de una hermandad que, casi cien años después, sigue siendo fiel a sus estatutos y a su estética morada.

2. El Patrimonio Imaginero: La Dualidad del Realismo Sacro

La Agrupación de la Agonía procesiona dos imágenes que son ejemplos canónicos del realismo que define a la Cofradía Marraja. Ambas tallas logran una conexión emocional inmediata con el espectador, huyendo de la abstracción para centrarse en la humanidad de la Pasión.

El Santísimo Cristo de la Agonía (Carles Flotats, 1942)

Tras la irreparable pérdida de la imagen original en 1936 que se venía procesionando desde 1881, la Agrupación confió su reconstrucción al genio de **Carles Flotats i Galtés**. El escultor catalán, conocido por su depurada técnica y su vinculación con los grandes proyectos arquitectónicos de su época, entregó en **1942** una obra maestra.

El Cristo de la Agonía es un estudio anatómico exhaustivo del momento previo a la muerte. Flotats capturó la tensión muscular del tórax, la expansión de las costillas en busca de un aire que se agota y una mirada dirigida al cielo que es puro diálogo teológico. Es una imagen viva, que huye del dramatismo sangriento para centrarse en la solemnidad del sacrificio.

La Virgen de la Amargura (Efraín Gómez Montón, 1963)

Para completar el misterio, en **1963** se incorporó la imagen de la **Virgen de la Amargura**. Obra del valenciano **Efraín Gómez Montón**, esta talla aporta la sensibilidad mariana al trono. Su rostro, de una belleza melancólica y contenida, refleja el dolor de una madre que contempla el final de su Hijo. Su integración con la obra de Flotats es perfecta, manteniendo el canon estético marrajo de elegancia y veracidad.

3. El Trono: Una Catedral de Plata Repujada

Si las imágenes son el alma de la procesión, el trono de la Agonía es su envoltorio de gloria. No es solo un soporte; es una de las piezas de orfebrería procesional más relevantes de la ciudad.

Arquitectura en Plata

El diseño de la **Casa Orrico** destaca por su rigor arquitectónico. El estilo **neogótico** se manifiesta en las cresterías, pináculos y molduras que recorren la pieza. Las **14 capillas laterales** no son meros adornos; son un discurso narrativo que permite al espectador seguir las estaciones del camino al Calvario mientras el trono avanza.

El frontal, con el corazón traspasado por los puñales, sirve como nexo de unión entre el Cristo y la Virgen, recordando que el dolor de la Pasión es compartido. La restauración de **1997** fue clave para que el repujado de la plata volviera a brillar bajo la luz de las cartelas, devolviendo a la Agrupación su estampa más noble.

4. La Estética del Viernes Santo: El Desfile

Procesionar con la Agonía es un ejercicio de disciplina. El tercio se distingue por la sobriedad de su vestuario:

• **Capas blancas** de gran pureza.

• **Capuces y túnicas de raso morado**, el color por excelencia de los Marrajos.

• **El orden:** Las filas avanzan con una coordinación milimétrica, manteniendo el silencio que solo rompe la música procesional.

El trono, en su conjunto, ofrece una de las visiones más potentes de la noche. La altura del Cristo de Flotats, la dulzura de la Virgen de Gómez Montón y el fulgor de la plata de Orrico crean un triángulo artístico que es, en esencia, la definición de la Semana Santa de Cartagena: orden, luz y arte sacro de primer nivel.

5. Conclusión: Hacia el Centenario

Estamos en 2026, y la Agrupación de la Agonía se encamina con paso firme hacia su **centenario en 2029**. Lo que comenzó como una iniciativa de Sor María Mailhán para unos jóvenes del Patronato se ha convertido en una institución imprescindible para la Cofradía Marraja y para la ciudad.

El legado de **Flotats, Gómez Montón y la Casa Orrico** está en buenas manos. Los actuales herederos de aquellos «Hijos de María» custodian estas joyas con el mismo celo que sus antecesores, asegurando que cada Viernes Santo, Cartagena pueda contemplar la Agonía del Señor sobre un pedestal de plata, recordándonos que la belleza es, a menudo, el camino más corto hacia la devoción.

ESCENAS COSTUMBRISTAS DE UNA SEMANA SANTA EN CARTAGENA

por: Rafael Martínez Roa

Nos encontramos en la década de los difíciles años 50. La gente aguarda impaciente en la calle a qué pase la procesión. Los pudientes están acomodados en sillas y aquellos de clase media deprimida permanecen estoicamente de pie detrás de ellas.

Pasa lentamente algún que otro carro de tracción humana atiborrado de golosinas. Su conductor acarrea su vehículo con pericia y habilidad y de vez en cuando suelta un quejoso alarido a modo de bocina ¡Por favor, dejen paso, por favor, que viene la procesión.

Los vendedores, con voz cansina y sin entonación, repiten una y otra vez sus consignas comerciales:

¡Caramelos, de fresa limón y menta, a quince la cuarta¡

Un vendedor, vestido de blanco con gorra incluida, se desgañita ¡Al rico chicle Bazoca, siempre en la boca! ¡Se estira y se encoge, como las tripas de Jorge!

¡Cartuchos de chufas a quince céntimos! ¡También tengo citrato!

¡Ha venido el rico coco de la habana, de la habana el coco rico!

Un niño implora a su madre con voz lastimera. ¡Amaica, cómprame algo! La madre airada y contundente le contesta: ¡Te voy a comprar una con perdón mierda! ¡Oye, culico veo, culico me da deseo! Es menester que te dejes de tanto golisme, que ya vas cumplir nueve años y yo a tu edad no pedía nada. Bonica era mi madre. A ver si te crees que tu padre es el Rothschild ese. Ni con las veladas que tu padre echa en el Consejo llegamos al final de mes.



Fotografía del monumento al procesionista escultura en bronce de Manuel Ardíl Pagán, 1983

El padre que hasta la fecha permanecía callado interviene: ¡Nene, el dios que te menea! Estate quietecico de una puñetera vez y deja la silla quieta no ves que estás molestando a esta señora ¡Ya hablaremos en cuanto lleguemos a la casa!

La señora aludida comenta: No se preocupen…son zagales y están en la edad. En comparación y sin atrasar a nadie, tengo yo a mi Antonio que también está encerrizao, está hecho un lambrijo. Lo mismo tiene lombrices de tanto mierderio que come. La señora reflexiona en voz alta: parece que este año hay menos gentío que otros años, aunque mi cuñado, que es plantilla en la Repesa, me ha dicho que la calle Mayor y las Puertas de Murcia, están a reventar, no cabe ni un alfiler y eso que el tiempo está nulo y podía caer una rugía. En rugías los marrajos se llevan la palma.

El marido se dirige a su mujer en tono lastimero: Cari, me duele la nucla y los pies ¡Que ganas tengo que pase ya la dichosa procesión! La mujer le responde ¡Qué poca paciencia tienes, Manolo!

De pronto, una voz surge de la muchedumbre: ¡Ya vienen los guardias! ¡Ya se oyen los tambores! Aquello que reluce es el carro bocina y detrás vienen los granaderos acompañados de una reata de nazarenos que andan de un lado para otro sin encontrar su sitio.

Yo, como todos los años, me invade un sentimiento de profunda nostalgia y emoción porque recuerdo a todos los míos que se fueron.

OLOR A INCIENSO

por Elena García Tomaseti

Hay olores, sonidos y momentos que se quedan grabados para siempre. El incienso, el redoble del tambor, la música que llena las calles y ese ambiente tan especial que se respira hacen que la Semana Santa sea algo difícil de explicar con palabras. No es solo una fiesta ni una tradición más; es un sentimiento profundo, una emoción que se vive por dentro y que cada año vuelve con la misma intensidad. Para mí, es también una forma de dedicar tiempo, silencio y reflexión a Cristo.

La Semana Santa es, sin duda, la época del año que más espero. El ambiente en la calle, los tronos avanzando lentamente, la gente acompañando cada paso… todo eso consigue devolverme una alegría sincera y ese brillo en los ojos que solo aparece en momentos especiales. Pero detrás de cada procesión, tan cuidada y tan bonita a simple vista, hay un trabajo enorme que muchas veces pasa desapercibido. Están los ensayos, la preparación, la limpieza de los tronos y el esfuerzo constante de muchas personas que dedican su tiempo sin pedir nada a cambio. Conocer y vivir todo ese proceso hace que el resultado final se valore aún más.



Imagen de incensario común

Una de las cosas más bonitas de la Semana Santa es la familia que se crea dentro de cada agrupación. Aunque no lleve demasiado tiempo en la mía, desde el primer momento me he sentido acogida, como si siempre hubiera formado parte de ella. Todavía no he salido de capirote y solo he podido participar como nazarena, pero no lo vivo con impaciencia, sino con ilusión. Sé que ese momento llegará y, cuando lo haga, lo disfrutaré de verdad, sabiendo que todo esfuerzo previo habrá merecido la pena.



Ilustración realizada con ChatGPT de la Verónica

Hay personas que ven la Semana Santa como un día más del calendario, una excusa para no ir al colegio o al trabajo. Yo nunca la he sentido así. Para mí, cada año es una cuenta atrás llena de ilusión. Desde pequeña, la Semana Santa ha estado muy presente en mi vida. Gracias a mi padre, aprendí a sentirla y a vivirla desde dentro, a respetar su significado y a entender que va mucho más allá de lo que se ve en la calle.

Mi cumpleaños es el 19 de abril y, en varias ocasiones, ha coincidido con la Semana Santa. Uno de los recuerdos más especiales que guardo es cuando cumplí dos años. Otro año estaba en la marrajada con mi madre y mi mejor amiga y, justo al dar las doce, comenzó la celebración. Sin saberlo, estaban celebrando también mi cumpleaños. Es un recuerdo sencillo, pero lleno de significado, que une dos cosas muy importantes para mí.

Siempre he sentido una conexión muy especial con la Semana Santa, una unión que ha ido creciendo con los años. Me siento profundamente agradecida por haberla vivido así desde pequeña, porque gracias a ello la entiendo y la siento de una manera que no todo el mundo comparte. Para mí, la Semana Santa no es solo lo que se ve, sino todo lo que se siente y se guarda por dentro.

En esta Semana Santa, cada paso que se da es una oportunidad para parar, reflexionar, perdonar y crecer. Una oportunidad para acercarse un poco más a uno mismo y a una versión más plena de lo que somos.

ESPAÑOL, CARTAGENERO Y PROCESIONISTA

por Francisco Mínguez Lasheras

Ha tenido que ser un gato, como él mismo se define, que no un aladroque, el pregonero oficial de la Semana Santa de este año, Pedro Luis de la Puente García-Ganges, quien haya venido a exaltar el procesionismo cartagenero, la excelencia del ser procesionista, si bien no de sus propias palabras, pero sí retomando las del recordado José Zarco, cuando hablando del desembarco de Santiago en Cartagena, decía que lo hizo como "primer procesionista, 'trono' humano, que llevando sobre él mismo a Dios, lo procesionó por toda España".

A mí esto me resulta reconfortante, sobre todo cuando ves que la Semana Santa de Cartagena está perdiendo su más genuina identidad de una forma que va siendo alarmante.

Su soporte ancestral, único, propio, autóctono e insustituible, el procesionista, desaparece Y lo hace sucumbiendo a una moda, sin raíz ni herencia, que todo lo pretende hacer cofrade en una ciudad que, siempre, ha sido procesionista aún sin pertenecer a agrupación o cofradía alguna.

Porque aquellos que forman parte de la Cofradía de Pescadores, de la Cofradía de San Ginés de la Jara o de la Cofradía de la Virgen del Rosell y los Cuatro Santos, aun siendo cofrades por pertenecientes a sus correspondientes entidades no lo son, en absoluto, procesionistas por mas cofrades que, realmente, sean. Siendo la de procesionista, sin embargo, condición inseparable de todos y cada uno de los que conforman la Semana Santa en Cartagena. A veces, incluso, de algunos que ni una sola vez han llegado a formar parte de una procesión. Considerándose, eso sí, procesionistas por encima de todo.



Tercio del San Juan antigua diario La Opinión

Español, cartagenero y procesionista, como el alcalde Enrique Escudero de Castro, californio, se definió ante los Reyes de España, en 1980, en la visita que estos realizaron a Cartagena.

No se trata esto de una logomaquia ni de una divagación entre, otrora, lagartijistas y frascuelistas; se trata de la pérdida del soporte humano, indispensable, de nuestras procesiones, desde dentro y desde fuera. De la pérdida del procesionista que, falsamente, y en muchas ocasiones, atendiendo a un hipócrita y desmesurado meapilismo, pretende ser sustituido por la denominación de cofrade.

El valor innato de la Semana Santa de Cartagena es contar con el procesionista, que vive para su Semana Santa. Y es a través del procesionista del que se han hecho las procesiones de orden, de luz y de flor. Únicas, en su conjunto, en el mundo.

Y no es esto nada nuevo. Cuando en la Cuaresma de 1875 se elegía a José Vidal Moreno como hermano mayor de la Cofradía California, El Eco de Cartagena exponía, sucintamente, sus valores para haber sido elegido, ser, simplemente, "entusiasta procesionista". O sea, más de siglo y medio atrás ya era importante ser procesionista en Cartagena.



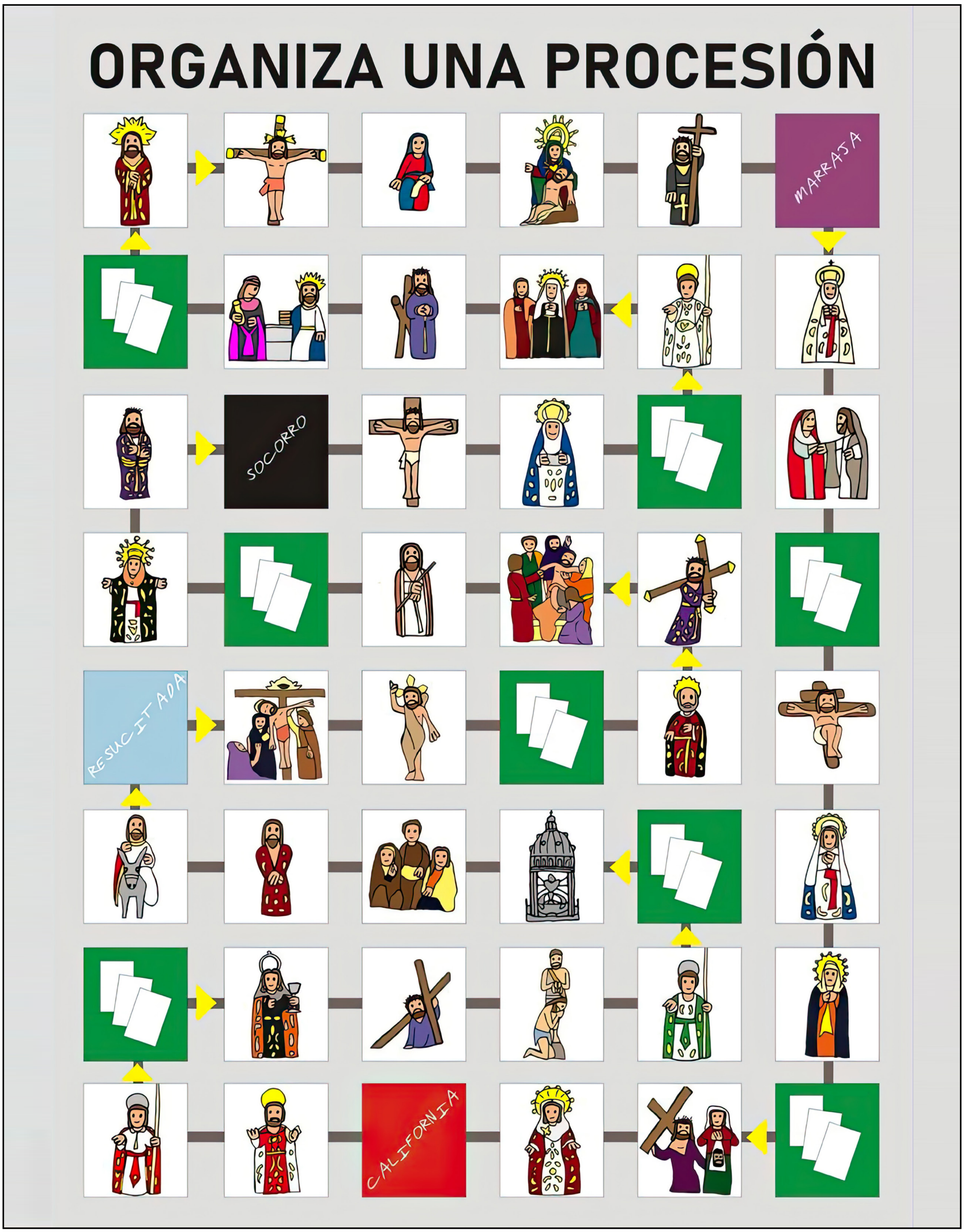
Cartel de la Semana Santa de 1947 de Vicente Mustieles

Pues bien, al hilo de esta dejación de lo auténtico van apareciendo más anormalidades, que asustan. Verbigracia, en Youtube puede verse un vídeo, cuya pretensión parece ser que es la de promocionar las procesones de Semana Santa de Cartagena, bajo el título La Semana Santa de Cartagena: la gran rivalidad que pocos conocen!!!, en el que para hablar de portapasos lo hacen como "hombres de trono". Y, por supuesto, muchos, muchísimos "cofrades". ¡Vivir para ver!

Igual hasta llegará el día que en el monumento a 'Juan Jorquera del Valle. Procesionista y Poeta', se solicite por cualquier asociación cofrade que le sea retirado el nombre de "Procesionista", sustituyéndolo por el de cofrade. Cosas más difíciles se han visto.

Resulta lamentable. Quedémonos con lo nuestro si queremos seguir siendo singularmente únicos. Procesionistas, raza señera de la Semana Santa de Cartagena. Y que este bello vocablo, procesionista, siga pletórico de vida y no, como lo va a terminar siendo, un desahogo de añoranzas y manojo de recuerdos en una Cartagena con procesiones pero sin procesionistas.

ORGANIZA UNA PROCESIÓN





CÓMO SE JUEGA:

Se necesitará un dado y las 4 fichas de capirotes a recortar. Se deberá recortar también las cartas de acción y los billetes.

Se colocarán las cartas de acción y los billetes a un lado del tablero. Cada ficha de capirote saldrá de su correspondiente casilla de Cofradía, en el orden establecido. Comenzará el marrajo y avanzará tantas casillas como muestre el dado. A continuación saldrá el californio, luego el resucitado y por último el del socorro.

Ganará el jugador que primero consiga 4 billetes y a continuación pase por su propia casilla de Cofradía. Tendrá que tener los 4 billetes antes de pasar por la casilla. No ganará si coge el cuarto billete en esa casilla, pues deberá dar otra vuelta.

Se conseguirá un billete cada vez que se de una vuelta completa, cruzando la propia casilla. También se conseguirá con una carta de acción que lo indique.

Al caer en una casilla ocupada, ambos jugadores tirarán el dado y el de tirada más alta le robará un billete al de menor. Si los valores son iguales se volverá a tirar. Si el jugador que saca menor valor en la tirada no tiene billete, perderá el turno.


UCAM
UNIVERSIDAD
FE y TRADICIÓN
Cartagena
Murcia
Madrid
Online
ucam.edu/cartagena • 968 787 900


Tuttiscooter®
-ORTOPEDIA-
¡PORQUE TÚ PUEDES!
RRSR 40003547
Tramitamos tu ayuda del Servicio Murciano de Salud
Prueba en domicilio sin compromiso
Servicio técnico propio
Ramón y Cajal, 26 30204 Cartagena
968 957 795 | 616 566 981
info@tuttiscooter.com
Visite nuestra web: www.tuttiscooter.com